

Los volcanes

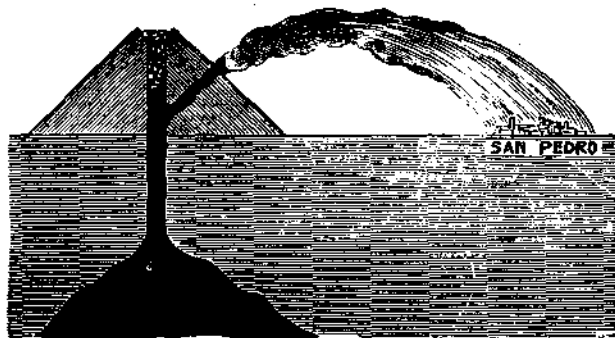
«Il est évident qu'on doit, de prime abord, écarter l'hypothèse d'une coulée de lave fondue. Jamais la vitesse d'une coulée n'a dépassé 8 mètres par seconde. Devant une coulée proprement dite, les habitants auraient pu s'enfuir et les navires de la rade n'eussent pas été atteints.»

Así escribe el insigne geólogo francés A. de Lapparent en *Le Correspondant* de 25 de Mayo, refiriéndose á la erupción de la Montaña Pelada. Con fecha 20 del mismo mes, escribíamos nosotros en MADRID CIENTÍFICO, al conocer las vagas noticias que nos trasmitió el telégrafo: «La corriente de lava que franqueó en tres minutos los diez kilómetros que median entre el cráter y San Pedro, ha debido ser una corriente gaseosa y no líquida. Una corriente líquida jamás hubiese alcanzado aquella extrema velocidad, ni tampoco hubiera consumido los barcos anclados en la bahía.»

De cuanto ha publicado la prensa francesa, inglesa y americana respecto á la catástrofe de la Martinica, que no ha sido poco, nada tan interesante y tan serio como lo publicado por Lapparent en *Le Correspondant*. El relato de Flammarion en *La Revue* es más dramático sin duda, más aparatoso; pero no llega, á nuestro juicio, á poner el dedo en la llaga, tan racionalmente como lo hace el gran geólogo católico de París. La prensa ilustrada inglesa y yanki se limita á fantasear con el lápiz, derrochando sobre el su-

frido zinc visiones apocalípticas del desastre.

Según Lapparent, la cima ó tapadera del volcán no ha volado, como ha ocurrido en otras erupciones, puesto que permanece intacta, según afirman cuantos han visitado San Pedro posteriormente á la erupción. Contra lo que pudiera suponerse, y contra lo que á primera vista parece lógico, la lluvia de cenizas ó de lava gaseosa que en tres minutos acabó con los 30.000 habitantes de San Pedro, no extendió por igual su maléfico influjo á todos los puntos situados á igual distancia del cráter. Hay lugares más próximos á la cima de la Montaña Pelada que el mismo San Pedro, y que á pesar de ello no han sufrido, ni con mucho, los horribos efectos que la mencionada ciudad y su bahía. El relato, por otra parte, de los contadísimos individuos que lograron milagrosamente salvarse, habla de un humo venenoso más mortífero que la propia lluvia de cenizas candentes. Todo, pues, induce á creer que se abrió la falda de la montaña que mira á San Pedro, y que por ese cráter secundario y lateral salió una tromba huracanada de gases méfíticos que cayó sobre San Pedro, siguiendo la trayectoria aproximada que hubiera seguido el



Erupción probable de la Martinica.

proyector de una infernal batería emplazada en el flanco de la Montaña Pelada. La enfilación de dicha batería debió ser exclusivamente á la fatalidad. Si el gigantesco proyectil gaseoso hubiera salido por la chimenea central del volcán, ó hubiera seguido cualquiera otra dirección, no hubiera causado seguramente los efectos que han sumido en la desolación á la Martinica. Mas el proyectil no salió por el cañón, sino que reventando el ánima de la pieza, vinieron á converger todos los fuegos de las baterías, por los misteriosos designios del azar, sobre San Pedro y su rada.